

Alberto J. Pani: Político

Durante las tres décadas que siguieron a la caída de Porfirio Díaz, Alberto Pani fue un miembro importante de los círculos internos del gobierno. Intelectual por naturaleza, ingeniero por profesión y diplomático y economista circunstancial, Pani trabajó para seis presidentes que representaban facciones rivales. A pesar del deterioro económico del país, Pani, el hombre tras la escena, lo administró con gran acierto, mientras los políticos se enfrascaban en la lucha por el poder.

Su compromiso con el gobierno mexicano comenzó con el arribo de Francisco I. Madero a la escena política. Pani se unió con entusiasmo a la campaña anti-reeleccionista de Madero en contra de Díaz.

Cuando Madero subió a la Presidencia, Pani fue nombrado Subsecretario de Educación Pública, y poco después, fue director de Obras Públicas para la ciudad de México. En estos y en muchos otros puestos gubernamentales que habría de asumir, Pani probó ser un hombre de Estado capaz, un reformador y un visionario.

Alberto J. Pani nació en Aguascalientes en 1878, y al igual que Madero, fue miembro de una familia acaudalada. Su abuelo fue el Gobernador de Aguascalientes y sirvió como Secretario de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Benito Juárez. La niñez de Pani transcurrió en un ambiente de prosperidad, asistiendo a escuelas privadas fundadas por familias ricas de Aguascalientes. Recibió el título de la Escuela Nacional de Ingenieros en 1902.

Antes de iniciarse activamente en la política durante el régimen de Madero, Pani se dedicó intensamente a la enseñanza y a la Ingeniería Hidráulica.

Su vida cambió con el triunfo de Madero, pero cuando en 1913 Victoriano Huerta asesino al caudillo, Pani renunció a la dirección de Obras Públicas y se unió al Ejército Constitucionalista de Carranza, donde desempeñó el puesto de Tesorero.

Carranza asumió la venganza de Madero, encabezando un movimiento nacional para derrocar a Huerta y proclamarse como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista. En 1916, después de que Carranza fue aceptado como Presidente Interino de México, Pani formó parte de la delegación enviada a los Estados Unidos con el propósito de restaurar las relaciones diplomáticas, después de la sangrienta incursión de Pancho Villa contra los ciudadanos norteamericanos de Columbus, Nuevo México.

Durante la presidencia de Carranza, Pani a la sazón Secretario de Industria y Comercio, realizó importantes labores de reforma y modernización. Cambió el anticuado equipo de las oficinas de Pesos y Medidas y alineó con éxito los intereses del gobierno y los del sector privado al convocar el Congreso Nacional de Comerciantes y el primer Congreso Nacional de Industriales.

En 1918, Pani fue nombrado jefe de la Delegación Mexicana que iría a París, con el objeto de firmar el armisticio que daría fin a la Primera Guerra Mundial. Durante su estancia en Europa, Pani

se entrevistó con los líderes de diversas Naciones y logró restablecer temporalmente las relaciones diplomáticas con Gran Bretaña, además de atraer la inversión extranjera a México.

Con la caída de Carranza, a fines de 1920, Álvaro Obregón le pidió a Pani que volviera a México. Al año siguiente fue nombrado Secretario de Relaciones Exteriores, cargo que había desempeñado su abuelo, reestructurando completamente la Secretaría. Ahí organizó un estricto sistema de promoción, otorgando los ascensos sólo con fundamento en la competencia y en pruebas muy rigurosas. En este período estableció varias misiones diplomáticas en Europa.

Durante esta etapa, el gobierno de Obregón no había sido aún reconocido por muchos países, principalmente los Estados Unidos, Inglaterra y Francia.

Consciente de la necesidad de atraer en primer término a los Estados Unidos, Pani promovió una serie de delicadas negociaciones con el Departamento de Estado que culminaron, en 1923, con la solución del conflicto entre las dos naciones y con el largamente esperado reconocimiento norteamericano. Esto tuvo una importancia vital para Obregón, ya que le dio la oportunidad de adquirir una buena cantidad de armas y poder para aplastar el levantamiento que encabezó su ministro de Hacienda, Adolfo de la Huerta, quien había sido aspirante a la presidencia.

Los esfuerzos de Pani fueron recompensados, pues tomó el lugar del De la Huerta como Ministro de Hacienda. Las medias fiscales que adoptó arrojaron dramáticos resultados. Por medio del recorte de la burocracia federal, obtuvo significativos ahorros. Modificó la estructura de la recaudación fiscal para incrementar los fondos públicos, y hacia fines de 1924, logró reducir el déficit nacional.

Pani ocupó el mismo puesto durante el mandato del sucesor de Obregón, Plutarco Elías Calles. A pesar de que la Tesorería atravesó un caos terrible y el país estuvo al borde de la ruina, bajo la administración de Calles, y gracias a Pani, la Tesorería tuvo más dinero en sus arcas que en cualquiera de las administraciones anteriores. La administración de Calles fue un período de relativa prosperidad comercial; patrocinó generosamente el programa de Educación iniciado por Vasconcelos, inauguró programas de sanidad e higiene, construyó caminos que terminaron con el aislamiento interno del país y promovió extensos programas de irrigación.

Bajo el gobierno de Calles, Pani proyectó un sistema de seguridad social. Por medio de una pequeña deducción salarial que fijó el gobierno federal, creó un fondo económico de manutención de los trabajadores incapacitados o demasiado viejos para trabajar.

Pani tomó también la iniciativa de legislación que dio origen a la Comisión Nacional Bancaria, con el fin de vigilar y regular las instituciones financieras. En este período, el número de bancos aumentó de 124 a 185. Se crearon, además numerosos bancos agrícolas, que otorgaron crédito a los campesinos que recientemente habían sido dotados de tierras. Sin embargo, cuatro quintas partes de los recursos de estos bancos se destinaron desafortunadamente a los propietarios acaudalados, en vez de otorgarlo a los campesinos que necesitaban recursos desesperadamente. La deuda nacional manifestó una tendencia estabilizadora y Pani pudo comenzar los pagos de la

deuda externa que habían sido temporalmente suspendidos; de esta forma restableció el crédito de México en los mercados internacionales. En 1927, Pani renunció y pasó a ser Cónsul de México en Francia.

Permaneció en Europa hasta 1932, fungiendo también como embajador en España. Más tarde, fue llamado de regreso a México para ocupar de nuevo el cargo de Secretario de Hacienda, en ésta ocasión bajo el mandato de Pascual Ortiz Rubio y posteriormente de Abelardo Rodríguez. En 1933 renunció a petición de Rodríguez.

A pesar de su retiro de la escena política, Pani siguió ejerciendo gran influencia sobre la economía mexicana; promovió el turismo y la industria hotelera, además de crear al lado de su hijo una productora filmica. Fue autor de seis libros acerca de su desempeño en el Gobierno Mexicano, que se han convertido en lecturas fundamentales para comprender el período de la historia de México que siguió a Porfirio Díaz.

Al morir Alberto J. Pani en 1955, México perdió al hombre que logró un papel decisivo en la senda que partió del caos revolucionario y desembocó en una nueva era de estabilidad.

AUTORÍA DEL DOMINIO PÚBLICO

“POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU”

Ciudad Universitaria, D.F.